

La escucha como forma de pensamiento: reflexiones sobre la creación musical contemporánea

Publicado el 14 de diciembre de 2025 · Juan Cristobal

La escucha profunda guía la creación musical como diálogo vivo atento

En la música contemporánea solemos hablar de técnicas, estructuras, materiales, sistemas y tecnologías. Sin embargo, pocas veces detenemos la mirada en aquello que sostiene todo el proceso creativo: la escucha. En mi experiencia como compositor, he descubierto que escuchar no es un acto pasivo ni un requisito previo para hacer música: es una forma de pensamiento en sí misma. Es, quizá, la herramienta más poderosa que poseemos para transformar sonido en significado.

La escucha profunda nos obliga a replantear el rol del compositor. Ya no somos únicamente arquitectos que ensamblan estructuras predefinidas; somos observadores del comportamiento del sonido. Cuando trabajé con enfoques derivados de la investigación musical y la música asistida por computadora —como los estudios que realicé en el IRCAM, donde la relación entre gesto, espacio y timbre se vuelve central— comprendí que el sonido tiene vida propia, que exhibe patrones, irregularidades, tensiones y residuos que el oído entrenado puede convertir en ideas musicales concretas.

En este sentido, la creación contemporánea no parte del silencio, sino de la observación atenta. Para mí, un intervalo desafinado, un ruido apenas perceptible o la fricción del arco en una cuerda pueden tener la misma importancia que una línea melódica tradicional. Lo que importa no es el “qué”, sino el “cómo” escuchamos. Escuchar implica aceptar lo inesperado, permitir que el material hable antes de intentar dominarlo. Es un acto de humildad y, a la vez, de profundo rigor intelectual.

Otro aspecto que considero esencial en la creación musical actual es la relación entre el cuerpo y el sonido. La partitura ya no es solamente un sistema de signos, sino una coreografía que orienta movimientos, densidades y energías. Al colaborar con intérpretes especializados, como cuartetos y ensambles dedicados a la música nueva, he confirmado que la presencia física del músico transforma la obra. La escritura debe contemplar no solo la acústica, sino también la corporalidad, la resistencia muscular, la respiración y la percepción espacial del intérprete.

La música contemporánea expande sus límites cuando entendemos que la escucha no ocurre únicamente hacia afuera, sino también hacia adentro. Cada creador tiene una memoria sonora —una colección íntima de timbres, gestos, fragmentos y sensaciones— que emerge inesperadamente durante el proceso de composición. Estas resonancias internas dialogan con los materiales externos y se convierten en el verdadero eje de la obra.

Finalmente, creo que hoy la escucha puede funcionar como resistencia. En un mundo saturado de estímulos inmediatos y sobreinformación, escuchar profundamente es un acto de concentración, de cuidado y de pausa. La música contemporánea nos invita a habitar el tiempo de otra manera: a detenernos, a reconocer lo imperceptible, a dialogar con la fragilidad del sonido.

La creación musical no consiste en imponer una idea al material sonoro, sino en permitir que la escucha la revele. En ese diálogo silencioso entre oído y materia nace, creo yo, la verdadera composición.